

PRESENTACIÓN

Una vez más la batalla contra el reloj y la carrera de obstáculos que representa la conjunción del calendario académico y otros como el laboral, el gregoriano, etc., con su tejido no ya de puentes sino de auténticos «viaductos», nos obliga a aparecer con un breve retraso de semanas. Esperamos que la benevolencia de los lectores sepa disculparnos. Y pasamos a presentar lo más escuetamente posible este n.º 8 que viene cargado con el tema monográfico prometido (Las élites), cinco temas de investigaciones diversas y dos crónicas de Congresos debidas a nuestros colegas Josefina Cuesta y Manuel Suárez. Cierran el número las acostumbradas secciones de Bibliografía sobre historia contemporánea del País Vasco y sobre tesis doctorales así como las reseñas de libros, no todo lo numerosas que hubiéramos deseado a causa de la doble falta de espacio y tiempo.

Pero vayamos a lo que cabría denominar columna vertebral de este número. El prometido conjunto monográfico sobre las élites ocupa la mitad del número. En el orden conceptual hemos optado por un criterio pluralista, no sólo para evitar todo dogmatismo, sino también por sentar plaza de máximo respeto a la libertad de expresión. Hay quienes, como el que escribe estas líneas piensan que la élite no tiene necesariamente un carácter estimativo, una evaluación de selecto, sino funcional, y que su característica definitoria es el Poder, que para serlo exige no sólo poseer la función decisoria sino también la capacidad de hacer que se cumplan las decisiones. Se trata, claro está, de poder político o económico o de ambos a la vez y necesita también una matización, que no es lo mismo tener el poder que estar en el poder: Hemos

intentado aproximarnos a este criterio en el trabajo sobre las élites vascas de la Restauración del equipo de 3.º ciclo. Hay, sin embargo, otros métodos de aproximarse a las élites tomando como referente la influencia socio-cultural y otros rasgos como el prestigio, la continuidad, incluso la profesionalización. Por otra parte, el método de las élites puede aplicarse tanto en la macrohistoria como en la microhistoria, aunque en ésta se trate, lógicamente, de una investigación parcial, pero no por ello menos importante. De todos estos matices hay ejemplos en este número 8. El trabajo de Teresa Carnero otorga una función central a la élite gobernante en el vasto proceso en zig-zag de la modernización en España con una suma de precisiones y un despliegue de fuentes que hacen de él una pieza tan atractiva como sólida de la historia política contemporánea; ahí se ve como la élite no es forzosamente selecta, ni tampoco forzosamente progresista; como hace ya mucho Marc Bloch nos enseñó, no se trata de valorar a los agentes históricos antes de conocerlos.

La aplicación que Teresa Carnero hace de la teoría de la modernización a la investigación clarifica muchas cosas, al definirla como un proceso de transformación que tiene como objetos, la esfera productiva, la estructura social y el ámbito de la política.

El trabajo de Analet Pons y Justo Serna es una verdadera labor de orfebre sobre la burguesía comercial y financiera en la sociedad valenciana de mediados del siglo XIX. Otro trabajo muy bien construido que en ciertos aspectos nos ha hecho evocar, salvando las distancias «Good Families of Barcelona» de Gary W. McDonogh.

Esta proyección biográfica o de sagas familiares de las élites ya ha conocido muy buenos ejemplos en los diferentes trabajos de A. Bahamonde sobre las élites madrileñas y, sobre todo en el reciente (en colaboración con Cayuela sobre «Las élites coloniales españolas del siglo XIX», sobre el que publicaremos en el n.º 9, un estudio de nuestra colega Elena H. Sandoica.

El trabajo de Manuel G. Portilla vertebrada en torno a la historia de una gran empresa (A.H.B.) el fenómeno de las élites económicas del País Vasco, su interpenetración con otras grandes empresas, sus lazos con el poder político, su política matrimonial endogámica y sus lazos con el poder político.

Otro trabajo que también versa sobre el País Vasco, y concretamente sobre sus parlamentarios entre 1808 y 1876, es debido a J. Agirreazkuenaga, J. R. Urquijo, R. Serrano y M. Urquijo; se trata de un muestreo político, ideológico y generacional que ayuda a situar el protagonismo de dichos parlamentarios.

Un trabajo apoyado temporalmente en la larga duración es el de Juan Francisco Fuentes sobre élites, considerando como tales las de especificidad intelectual o pensante y la posible educación público-pueblo, plantea a la vez el de la relación entre élites y pueblo (si se considera a éste en su faceta de público) y el alcance de los medios de comunicación según avanza el siglo XIX. La referencia a la prensa sirve, sobre todo, para referirse a las figuras egregias que lanzan su mensaje por la prensa: Larra, Unamuno, Machado y, desde luego Ortega y Azaña. Así van desfilando las élites, sin que sus propuestas lleguen a colmar el abismo que las separa del pueblo en el largo período que se prolonga hasta 1936-39. Reflexiones todas de gran interés acercándose a un aspecto de las élites distinto del que suele ocuparnos y que bien merece nuestra atención.

Nos falta espacio para unas meras referencias a las valiosas investigaciones que forman la segunda parte. Sin embargo, quiero dejar constancia, en primer término de mi agradecimiento emocionado por el gesto de nuestro colega y viejo amigo, Jean François Botrel, Rector de la Universidad de Córcega y miembro de nuestro Consejo asesor, al dedicarme su trabajo para «HISTORIA CONTEMPORÁNEA» que constituye un modelo metodológico para investigar en historia de la prensa regional provincial; pienso que este trabajo abre nuevos caminos y pautas y que a partir de ahora será de consulta insoslayable para los investigadores en historia de la prensa.

El alto valor del estudio realizado por los profesores J.R. Montero y L Chueca sobre un tema tan trascendente como «el fascismo en España», bien merecería un comentario mayor que la mención elogiosa a la que por fuerza hemos de ceñirnos. Digamos, empero, que su aportación no puede extrañar a quienes conocen ya la valía de sus estudios precedentes sobre el fascismo, la CEDA y asuntos análogos que figuran en todas las bibliografías. Pero lean esta investigación, porque desde ahora será necesario contar con ella al referirse al debatido asunto sobre el carácter del fascismo español.

A continuación se publica un par de investigaciones novedosas: la de Francisco Luis Martín sobre aspectos poco conocidos de la historia de las Juventudes Socialistas; la otra, debida a nuestros colegas catalanes Carme Molinero y Père Ysàs sobre la correlación entre movimientos sociales y comportamientos políticos en la última etapa del franquismo. Por último lo que su autor, Fernando Reigosa, llama modestamente «materiales para una biografía intelectual» de un hombre que tan acentuado protagonismo durante los más recientes años en la temática cultural, política y religiosa: Gonzalo Puente Ojea.

Y aquí terminaría si no tuviera que decir que la crónica del profesor Manuel Suárez sobre el IX Coloquio de Historia Contemporánea de Cuenca, «Los orígenes culturales de la segunda república» es más que eso, es una reflexión de gran alcance.

Esperemos que el X Coloquio que debe reunirse en la sede de la UIMMP de Cuenca para tratar de «doce años de historiografía contemporánea (11-12-13 de mayo, 1993)», destinado a clausurar los tres ciclos de coloquios (de Pau, de Segovia y de Cuenca) pueda cerrar con dignidad intelectual esta empresa en la que nos comprometimos hace ya más de veinte años.

Manuel Tuñón de Lara